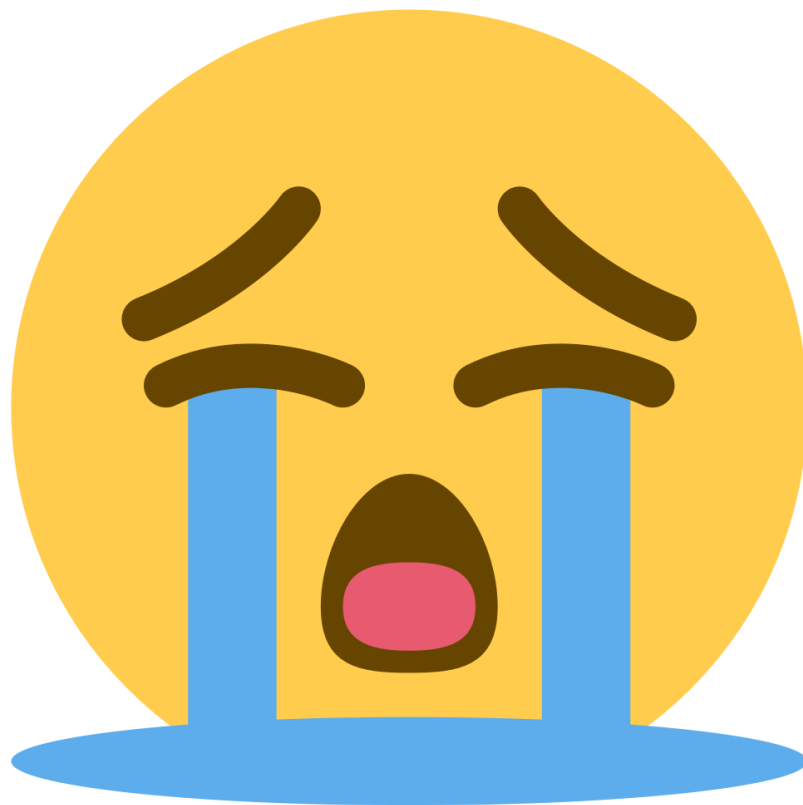


Maldito Curriculum

Una historia que podría ser real



Guillem Fernandez

Maldito Currículum

por GUILLEM FERNANDEZ

Dedicatoria

A mi mujer y mis hijas por las
interminables horas de paciencia y
amor que me han dado cada día.

Prólogo y agradecimientos

Soy un ingeniero informático que ha pasado la mayor parte de su vida profesional intentando buscar el mejor entorno de trabajo posible, huyendo de aquellas situaciones en las que el tiempo que pasas trabajando es más importante que el trabajo en sí.

Hace tiempo, mi padre me dijo una frase de Confucio, que recordaré siempre:

"Elige un trabajo que te guste y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida".

Y eso hice. Dado que las matemáticas y el desarrollo de aplicaciones siempre me habían fascinado, pensé que cursar una ingeniería sería lo que mejor me permitiría conjugar ambas áreas.

Tras varios años trabajando en diversas empresas —unas buenas y otras no tan buenas— y evolucionando en mi carrera profesional —de un modo bastante interesante desde mi punto de vista gracias al desarrollo de distintos proyectos—, me llegó una rara oportunidad que supe aprovechar y que más tarde

marcaría mi vida.

Tras una época muy intensa de trabajo en la empresa para la que trabajaba, decidí que necesitaba un cambio de entorno y, sobre todo, un ambiente más tranquilo que me permitiese reenfocar mi carrera.

Tras inscribirme en distintas ofertas de empleo, acudí a una entrevista profesional para una vacante de jefe de proyectos. Sin embargo, la persona que me entrevistó me propuso un puesto de algo que podríamos denominarlo como un "cazatalentos" para su empresa.

—En mi opinión, tienes el perfil ideal: entre técnico, gestor y comercial— recuerdo que me dijo.

En aquel momento me pareció algo absurdo, pero, he de confesar que, tras un par de entrevistas más, me entró la curiosidad y acepté. Eso fue lo que me llevó a pasar seis años de mi vida profesional realizando entrevistas de selección de personal y de gestión de perfiles, técnicos principalmente.

Durante esos años, había días en los que entrevistaba a más de diez candidatos, desde primera hora de la mañana hasta última hora de la tarde. Con todo, es una época de mi vida que recuerdo como apasionante y de la que extraje

muchas y muy buenas experiencias.

Finalmente, como suele decirse, "la cabra tira al monte" y decidí volver a ejercer de ingeniero. Así que dejé el sector de los "cazatalentos" para volver al desarrollo de aplicaciones.

A lo largo de estas diferentes etapas, he escrito muchas líneas de texto, en blogs y en documentos diversos, acerca de cómo afrontar un proceso de selección. Incluso he ayudado a muchos amigos y conocidos en sus propios procesos para lograr empezar en un nuevo trabajo.

Llevo conmigo un amplio conocimiento, derivado de mi larga experiencia; una mochila repleta de anécdotas y pequeñas historias que me han permitido ayudar a muchos amigos proporcionándoles sobre todo algunos trucos para mejorar su experiencia al buscar un nuevo trabajo. Han sido muchos los que me han animado a plasmar toda esa experiencia en un libro, pero entre estos muchos amigos debo mencionar, muy especialmente, a Albert Mata, a quien debo, en gran parte, el haberme dado el último empujón para escribir este libro, a Lluís Peinado¹, responsable de las ilustraciones y a Cristina Illamola² que ha hecho un trabajo de revisión excelente. Al final del libro puedes ver cómo contactar con ellos si necesitas que te ayuden como han hecho conmigo.

Lo que ahora tienes entre las manos es el resultado de todo

ello. Espero que te guste, que lo aproveches y, por encima de todo, que te quedes únicamente con aquellas cosas que te sean útiles. Quisiera que no descartaras nada sin haberlo puesto a prueba, pero tampoco tomes nada como dogma de fe, porque, al final, todo es cuestión de sentido común y de saber qué es lo que uno necesita en cada momento.

Introducción

He leído miles de *curriculum vitae*. Distintos, todos ellos. Pero lo que la mayoría tienen en común es que, al final, transmiten una información incorrecta o inexacta —muy lejos de la intención de la persona que lo escribió— y que, por tanto, raramente consiguen el objetivo para el que fueron escritos: concertar una entrevista de trabajo, en la que poder ampliar cada uno de los puntos que constan en el currículum.

Me imagino que si has elegido este libro es, sobre todo, porque te hallas en el proceso de redacción de tu currículum y, además, porque o bien no sabes por dónde empezar o porque estás cansado de redactar currículums que no han servido para lo que tu creías que servirían. En cualquier caso, estás aquí y tienes entre tus manos una guía que te va a ayudar, principalmente, a entender por qué has fallado en ocasiones anteriores, cómo hacer las cosas de manera más acertada, y a aumentar así las posibilidades de conseguir la entrevista que te permita conseguir ese puesto profesional que deseas.

La mayoría de los procesos de búsqueda de empleo se inician sentándote frente a tu ordenador y seleccionando alguna oferta interesante entre las miles de páginas especializadas de internet. Entonces recuperas el último currículum que elaboraste, lo envías a la dirección de correo

indicada y esperas a ser llamado.

Lamentablemente, con el paso de los días te das cuenta de que la esperada llamada no se produce.

Empiezas a preguntarte por qué te han descartado sin siquiera mandarte un triste correo electrónico para comunicarte que no eres apto para el puesto de trabajo. Incluso te cuestionas por qué no eres apto.

Déjame confesarte algo desde "el otro bando". Cuando uno empieza como seleccionador de candidatos, pretendes no actuar como tú odiabas que actuaras contigo, pero poco a poco te vas dando cuenta de que es imposible leer todos los currículums que llegan a tu mesa para cada proceso de selección que se abre. A eso hay que sumarle que, para poder desarrollar tu trabajo de forma eficiente, en la primera criba no puedes dedicarle más de medio minuto a cada uno de los currículums que tienes ante ti. De modo que la lectura se produce en diagonal. Por eso tu currículum acabó en el "archivo definitivo" (como solían ironizar en una empresa en la que trabajé); es decir, ha ido a parar directamente a la destructora de papel o, en términos actuales, a la papelera del sistema o del servidor de correo.

La realidad es que tu currículum dispone de unos treinta segundos aproximadamente para captar la atención del

seleccionador y resultar, de algún modo, más interesante que los otros doscientos con los que se tendrá que enfrentar a lo largo de esa mañana. Medio minuto de gloria. Medio minuto para captar su atención.

Aun más, solamente se puede avanzar en un proceso de selección si durante la criba han quedado únicamente aquellos diez candidatos que realmente cumplen con las expectativas del puesto de trabajo. Si tú no te encuentras entre esos diez, es porque otros candidatos se tomaron más tiempo y dedicación en elaborar un documento que, de forma casi instantánea, transmitiese que realmente eran posibles aspirantes para ese puesto de trabajo.

Debes pensar muy bien cuál es el contenido que quieres destacar de tu currículum y cómo lo vas a redactar, porque debes tener claro que si alguna información es poco precisa, no refleja lo que tú quieres decir o no llama suficientemente la atención, tú no vas a estar presente durante ese momento para poder justificarte, para aclarar conceptos o para destacar aquellas partes que consideres más importantes. Eso lo va a tener que hacer solo tu currículum. Asúmelo.

Tu currículum será la llave que abra la puerta de entrada a la primera de muchas otras fases del proceso de selección. Pero en esta primera es en la única en la que tú no vas a estar presente para defender tu candidatura, así que deberás

entrenar bien a tu currículum para que sea tu mejor embajador y desempeñe todo ese trabajo que tú necesitas para demostrar posteriormente cuánto vales.

A lo largo de estas páginas, iremos analizando cuáles son los errores más habituales que cometen los candidatos al redactar sus currículums, por qué no consiguen sus objetivos y, sobre todo, cómo corregirlos. Mi principal cometido es mejorar e incrementar las posibilidades de que tu currículum te abra la puerta a esa entrevista de trabajo que tanto deseas, porque, en definitiva, ese es el fin último de un currículum.

Por otro lado, como idea general, quédate con el concepto de que un currículum es un objeto cambiante en el tiempo, cuya forma se adapta a las necesidades de cada momento. Con esto quiero decir que no todos los currículums que redactes en tu vida serán iguales y que, posiblemente, en distintos momentos habrá varias versiones de tu currículum corriendo por distintos lugares simultáneamente.

Permíteme que me valga de una frase de Groucho Marx para explicar esta idea más en detalle:

"Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros".

Crecemos profesionalmente creyendo que nuestro

currículum es un objeto inmutable, piedra escrita, y que, cual verdad inmutable, debe transmitirse de trabajo en trabajo respetando la evolución lógica dentro de lo aceptable. ¡Tonterías!

Un currículum no es más que una herramienta y, como tal, deberás adaptarla en cada momento a cada necesidad. Debes pensar en tus currículums como algo vivo, cambiante, que debe contener información relevante y con sentido según cada momento y cada situación. Por eso hablo de "currículums", en plural.

De hecho, no será el mismo tipo de currículum el que esté destinado a optar a un trabajo en el sector de la construcción que aquel escrito para un trabajo dentro del sector de la hostelería; pero puedes estar buscando trabajo en ambos sectores al mismo tiempo.

Las estadísticas recientes indican que lo más probable es que, de media, cambies de puesto de trabajo cada tres o cinco años durante tu vida profesional. E incluso que realices dos cambios de profesión; es decir, que dejes de trabajar en tu sector y busques uno totalmente distinto. Yo mismo he trabajado en tres sectores completamente diferentes: el sector de los seguros, el de la informática y desarrollo de aplicaciones y el de selección de personal. ¡Y espero cambiar nuevamente antes de terminar mi vida profesional!

Muy lejos queda ya aquella vieja afirmación de...

"Hijo, entra en un banco y tendrás trabajo para toda la vida".

La realidad actual es mucho más obstinada: te llevará a plantearte cambios constantemente, bien porque te irán surgiendo oportunidades en diferentes sectores bien porque las circunstancias personales y la necesidad te obliguen a ello. Sea lo que fuere ten claro que...

"Ya no existen los trabajos para toda la vida"

Aquella afirmación ha quedado desfasada por varias razones, entre las cuales cabe citar la mayor y mejor preparación de los candidatos, la alta competencia, la globalización y, cómo no, el aumento de la esperanza de vida.

Décadas atrás, una persona de cincuenta años —salvo honrosas excepciones— era alguien que iba aproximándose al cementerio de elefantes para morir; una persona que, si no había conseguido un puesto de responsabilidad en el que pudiese mantenerse de forma "decente", no tenía ningún futuro. Hoy en día, pese a que la idea anterior no se ha esfumado del todo, un profesional de cincuenta años está en

plena forma y puede dar mucho de sí. Entonces, ¿te imaginas cuarenta años desempeñando la misma tarea? Yo tampoco. Y por eso es por lo que vas a cambiar de trabajo más frecuentemente.

¿Cuánta gente se ha visto empujada a buscar un trabajo en sectores que jamás hubiese imaginado debido a esa crisis que siempre parece haber?

Te voy a contar algo. Siempre hay crisis. Siempre hay alguien dispuesto a decir que las cosas van mal y que ya no es como antes, que ahora cuesta mucho más encontrar trabajo o que te mejoren las condiciones laborales. En realidad, siempre cuesta mejorar, pero por eso existen técnicas y fuentes como este libro que te ayudarán a situar la crisis en el otro lado; a reubicarla.

Como profesional de la selección de candidatos, me he topado muchas veces con gente que se presenta con un currículum de diez páginas haciendo gala de una experiencia de treinta años. Pero la realidad, muchas veces, es muy distinta: no es lo mismo tener una experiencia de treinta años que acumular treinta experiencias distintas en un año, en un determinado sector. Lo primero es lo que ocurre cuando un profesional no evoluciona dentro de su profesión. Si no se forma ni se recicla, acaba repitiendo siempre lo mismo, con lo cual son treinta años llevando a cabo lo mismo en lugar de

treinta años evolucionando.

Así, pues, no debes confundir "tiempo" con "experiencia" y debes ser muy cuidadoso al presentarte como "experto" o "experimentado" en una materia si no tienes forma de justificar esa experiencia. El "tiempo" no es garantía de éxito, solo de envejecimiento.

Estamos de acuerdo en que la búsqueda de trabajo es un proceso que debe planificarse cuidadosamente. Debes tomarte tu tiempo, fijarte en los detalles de las ofertas y elegir bien, porque muy probablemente esa elección va a determinar cómo inviertas unas ocho horas al día durante los próximos años. Y eso es muchísimo tiempo como para no tomárselo en serio.

Como ya he comentado, tu currículum es una herramienta y aunque no es con él con lo que se consiguen los trabajos —los trabajos se consiguen en las entrevistas—, sí es el medio por el que conseguirás el acceso a esa entrevista. Valiéndome de una analogía, si el currículum es la llave que te abre la puerta a una entrevista, cuanto más trabajada y pulida esté la llave, más fácil será la apertura de la puerta.

El libro sigue un hilo argumental que te permitirá ir elaborando tu currículum conforme van avanzando los capítulos. Y así te recomiendo que lo hagas, porque de este modo podrás terminar tu currículum a la vez que finalizas el

libro. No obstante, también puedes utilizarlo como fuente de consulta para temas concretos, ya que cada capítulo contiene la información relativa a un apartado específico del currículum.

Narrativamente he decidido escribir el libro en forma de una historia ficticia que relata la relación entre una persona que busca trabajo y un cazatalentos que, como si de su Pepito Grillo se tratase, le aconseja y recorre con él, paso a paso, todos los apartados que deben aparecer en un buen currículum. Esta me ha parecido una forma más amena de presentarlo y de que al leerlo puedas identificarte con el primer personaje.

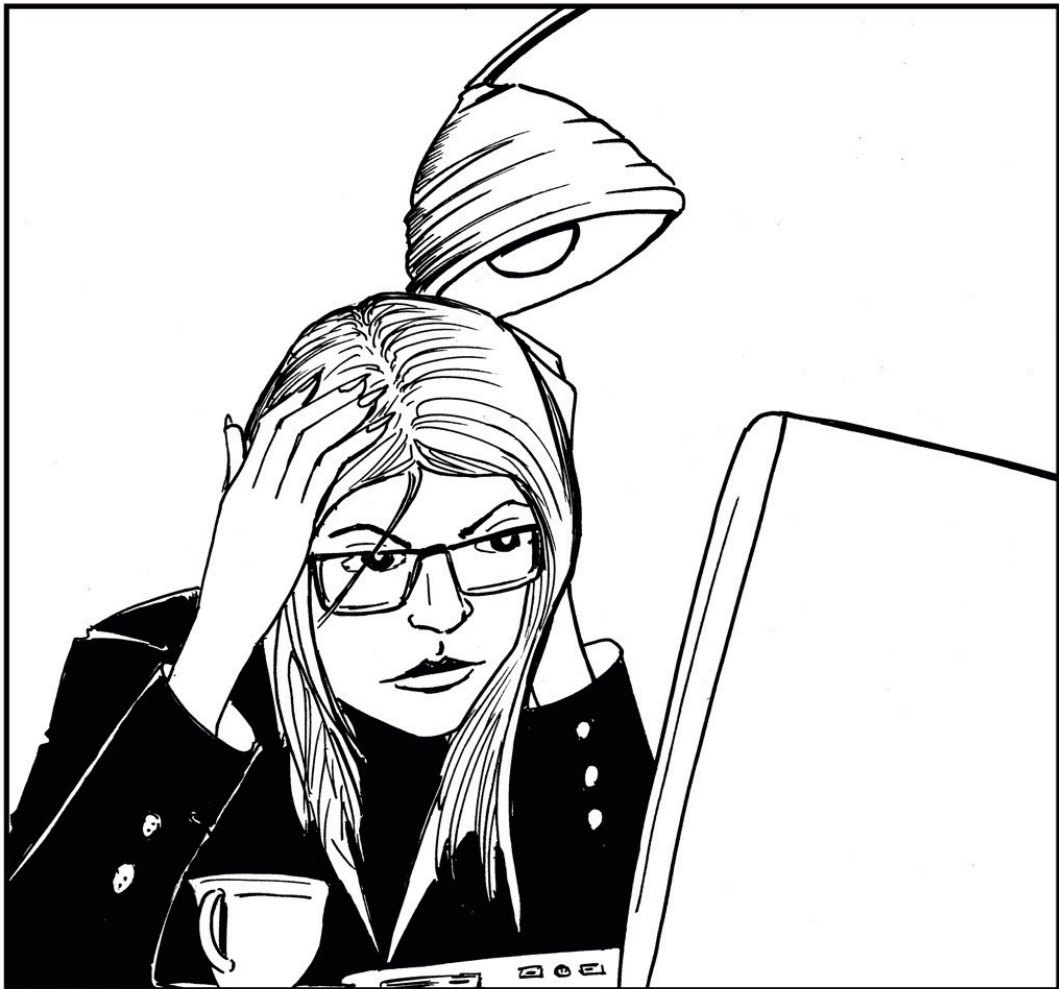
Además, dado que nos encontramos en la era de la información, me ha parecido importante enfocar el libro hacia un formato de currículum "2.0", pues la realidad nos pone de relieve que el currículum en formato papel ya apenas se utiliza. De ahí que haya centrado los ejemplos y los consejos en cómo elaborar un buen documento electrónico, pues la mayoría de los que vas a enviar será por *e-mail*.

Al cerrar cada capítulo incluyo una relación de las principales conclusiones, una especie de chuleta que te servirá de guía y a la que podrás volver en cualquier momento. Asimismo, en los anexos, adjunto un modelo currículum como ejemplo que, aunque ficticio, puede servirte para tener una idea de la forma final de tu currículum o como guía formal y

estructural. Por supuesto, siéntete libre de utilizar las palabras o frases que necesites en tu propio texto.

Sin más, espero que disfrutes del libro y que tomes de él aquellas partes que te sean útiles, ya que ese es su objetivo último, ser útil. Repito que ninguna de las informaciones que incluye son dogmas; todas son cuestionables y fruto de mi propia experiencia. Algunas las podrás utilizar tal como las planteo y otras necesitarás adaptarlas a tus necesidades, pero estoy seguro de que en todas y cada una de ellas podrás obtener al menos una información interesante.

EMPEZANDO DESDE CERO



Nuevamente me encontraba en esa situación. Ya sabes, la de empezar a buscar trabajo.

Desde la silla de mi escritorio, veía la pantalla del ordenador tan blanca, tan inmaculada... Únicamente el cursor parpadeante rompía la monotonía de aquel desierto blanco ante mí. Parecía decir: "Venga, venga, venga", cada vez que parpadeaba. Pero yo no sabía ni por dónde empezar.

—Llevo demasiado tiempo sin hacerlo —pensaba para mis adentros.

Era como si nunca me hubiese tenido que enfrentar a esta situación, pero supongo que tan difícil no debía ser cuando circulan miles de currículums por todas las empresas. Todo el mundo sabe cómo empezar. Todo el mundo, menos yo.

Con las manos en las sienes, mi cara parecía no poder apartar la mirada de la pantalla vacía. Sin embargo, tampoco estaba al cien por cien pendiente de ella. Mi cabeza viajaba a la velocidad del sonido, de aquí para allí, intentando pensar de dónde obtener la información necesaria para poder redactar el maldito documento, cuando, de pronto, lo vi claro.

— ¡Albert! —Grité.

Mi pareja, que se encontraba en la habitación de al lado, se acercó corriendo y me dijo:

— ¿Ocurre algo? Te he oído gritar.

— No, no... —le contesté con las manos cubriéndome la boca como para acallar el grito

— Es que he recordado a alguien que me puede sacar de este apuro.

Albert era un cazatalentos que había conocido a través de un compañero de trabajo en mi anterior empresa y gracias a quien había entrado en mi último puesto de trabajo. Enseguida congeniamos de maravilla y recuerdo que le encantaba darme consejos mientras nos tomábamos una taza de té recién hecho. Esta costumbre era casi un ritual: "Es relajante y ayuda a crear un ambiente más distendido", solía decir. Y la verdad es que así era. Lograba que charlar con el fuese menos... ¿Cómo explicarlo?... Difícil.

Llevarle iba a ser el siguiente paso.

— ¿Albert?

—¿Sí, con quién hablo?

Le refresqué la memoria y en menos de cinco minutos ya me estaba diciendo que pasase a verlo y que sin ningún problema podíamos tomar una taza de té como solíamos hacer.

Llegué a su despacho a media mañana como habíamos acordado. Era un despacho sencillo, como la mayoría de los despachos de la zona céntrica de cualquier ciudad. Recuerdo que tenía una mesa llena de papeles que, aunque bien organizados, daban la sensación de que tenía mucho trabajo.

Me tendió la mano para estrecharme la mía de forma firme y breve. Su mirada como de escrutinio me inquietó un poco; no sé si me quería analizar o es que simplemente formaba parte de su forma de ser.

—Ponte cómodo. Ahí mismo, junto a la ventana —dijo señalando una pequeña mesa redonda con dos sillas justo frente al ventanal—. Prefiero que nos sentemos aquí. Es más distendido que uno frente al otro en mi mesa, ¿no? —comentó.

Sin duda sabía cómo hacerme sentir cómodo, sin tensión. El hecho de sentarnos fuera de la mesa de trabajo era como darle una pincelada de informalidad al asunto.

—Verás —empecé—, estoy otra vez buscando trabajo de forma activa y esta vez no es como las anteriores. Esta vez no sé adónde voy a ir y necesito un currículum...

—Y no sabes ni por dónde empezar, ¿verdad? —me interrumpió.

—Así es —le respondí.

—Bueno, pues, aunque parezca mentira, me vienes como anillo al dedo, porque estoy preparando un curso acerca de cómo redactar un currículum y no sé si me ha quedado del todo bien. Te propongo un trato: tú me haces de conejillo de indias y yo, a cambio, te doy la formación.

Aquello no podía estar pasando. Era la oportunidad perfecta.

—¿Y cuándo empezamos?

—Ya hemos empezado —sonrió—. ¿Qué crees que es un currículum?

—Menuda pregunta —pensé. Es de lo más evidente: un currículum es un documento que contiene tu vida profesional y que sirve para buscar trabajo y...—. Pues no te sabría decir... Es evidente, ¿no?

Lo que sí quedó patente fue que ni yo había estado a la altura de la pregunta ni la pregunta iba a ser tan fácil de

contestar, como ingenuamente creí.

Entonces Albert tomó la palabra:

—En el diccionario de la Real Academia de la Lengua, "*curriculum vitae*" se define así:

"Relación de los títulos, honores, cargos, trabajos realizados, datos biográficos, etc., que califican una persona".

»Sinceramente, esta definición es pobre y no define en su totalidad lo que en realidad representa un *curriculum vitae*. A mi parecer, se trata de una definición sintética típica de un diccionario que resume de forma muy genérica y básica lo que supone un currículum. Sin embargo, es interesante profundizar en ella para entender muchos de los razonamientos y justificaciones que te explicaré y que marcarán una línea clara en la forma de entender el currículum.

»"Currículum" significa en latín "carrera de la vida" y eso te da una primera pista de por dónde van a ir las reflexiones acerca de cómo definirlo.

»Sin embargo, para conceptualizarlo considero importante basarme no solo en lo que es el contenido sino también en el objeto en sí e incluso en su destinatario. Asimismo, debes verlo

como algo que está vivo, de ahí su utilidad y evolución. Exactamente lo mismo que ocurre con las lenguas: si cambian es porque se usan; si no, al no ser útiles, acaban muriendo.

»Con todo, una buena manera de empezar a definirlo es partiendo de la definición negativa; es decir, subrayando aquello que *no* es o de lo que carece.

»Un currículum no es una mini biografía. Redactar un currículum de diez páginas en las que se explique detalladamente toda la trayectoria profesional de un individuo, aunque al candidato-autor le parezca una maravilla, a la persona que lo recibe le parecerá, si me lo permites, un auténtico "tostón" que, por supuesto, no se va a leer. Tendemos a pensar que, cuanto más extenso un currículum es, mayor valor tiene o mejor imagen transmite. Desafortunadamente no es así. El valor de algo se mide por el uso que se le da y, por tanto, un texto que no se lee tiene valor nulo.

»El simple hecho de llegar a mi mesa y ver una pila de doscientos currículums que debo filtrar, seleccionar y valorar de forma razonada es, psicológicamente, muy duro. Para que te hagas una idea, es como encontrarte un libro de trescientas páginas en el que cada una es de su padre y de su madre y además todas tratan el mismo concepto, repetidamente. En realidad en vez de trescientas, si el autor hubiera sabido

escoger sus palabras y resumir, seguro que el libro se reduciría a cien. Si veo un currículum de diez páginas, lo primero que viene a mi mente es "falta de síntesis".

»Un currículum no es una obra de arte barroca. Crear un documento lleno de florituras, imágenes o colores solo va a conseguir distraer al destinatario de lo que realmente es importante del currículum, que es el contenido. Con esto no quiero decir que no deba ser agradable de ver, con una estructura, una tipografía y unos colores bien escogidos. Lo que quiero decir es que lo que realmente importa es el contenido y cualquier factor que te desvíe de él debes evitar incluirlo.

»Un currículum no es un compendio de mentiras o medias verdades. Llenar un currículum de falsedades solo pone en peligro su utilidad y, como veremos más adelante, te coloca en una situación difícil de defender en las entrevistas. Existen técnicas que te permitirán exponer de un modo más adecuado lo que quieras transmitir sin que esto implique una mentira. Un déficit no te descalifica para todos los trabajos. Por tanto, no es necesario mentir para compensar un déficit. Es mejor optar por resaltar el lado positivo que pueda tener esa carencia o pasar muy someramente sobre él y a continuación destacar claramente una de tus habilidades, pero ante todo no mientas en un currículum.

»Un currículum no es una carta de presentación. La carta de presentación, de la que hablaremos extensamente más adelante, es una herramienta muy útil y necesaria, pero no debe confundirse ni substituir al currículum.

»Llegados a este punto, ¿te queda claro lo que *no* es un currículum?».

Francamente sí, me había quedado claro. Nunca hubiera pensado que pudieran mirarse con tanto detalle aspectos de un documento que, en principio, me había parecido mucho más simple.

—Sí, sin duda tengo claro lo que no es —le dije con una cara entre la sorpresa y el interés.

—Bien, pues, centrémonos ahora en para qué sirve.

»Estamos de acuerdo en que el objetivo de cualquier currículum es conseguir un trabajo. Pero para conseguir un trabajo, generalmente, primero deberás lograr concertar una entrevista. Y para acordar una entrevista, deberás captar el interés de la persona que va a entrevistarte o que va a seleccionarte para una que otro llevará a cabo.

»Aunque esto te parezca una verdad de Perogrullo, la mayoría de los candidatos a un puesto de trabajo no se detienen a razonarla. Simplemente lo consideran un mero trámite sin importancia.

»Así, pues, lo primero que debe ser un currículum es un documento entendible que, por un lado, capte la atención de quien lo lea y, por otro, que incite a ser leído.

»Una vez conseguida la entrevista, el currículum debe ser el guión que marque el ritmo de la reunión. Para ello, debe contener información relevante, fácilmente identificable y sencilla de recordar.

»Con todo lo que hemos definido y no definido anteriormente, ahora ya estamos en disposición de elaborar una descripción más o menos detallada y exacta de lo que es un currículum.

»Entonces, mi propia definición de "currículum" es: "Documento que de forma clara, sintética y directa ofrece una idea general de aquellas experiencias profesionales y méritos personales que son pertinentes para el objetivo que se persigue".

»Si analizas esta definición, verás que introduzco varios conceptos que necesito que queden muy claros.

»El primero es el de "de forma clara, sintética y directa". Un currículum, ante todo, no puede dar pereza leerlo. Tiene que resultar atractivo a la vista, sencillo y claro.

»Utilizando técnicas como el resalte de palabras clave o los distintos estilos disponibles en cualquier procesador de textos podrás decir mucho más con mucho menos.

»La segunda gran idea es la de ofrecer "una idea general de aquellas experiencias profesionales". No es el currículum el lugar donde debes explayarte en tus explicaciones acerca de tu vida profesional. Para eso están las entrevistas, donde, además del lenguaje escrito, dispones del lenguaje corporal y, sobre todo, de la posibilidad de aclarar conceptos ambiguos que puedan llevar a malos entendidos.

»Ahora bien, es la última parte de mi definición donde que introduzco un nuevo concepto: "que son pertinentes para el objetivo que se persigue".

»Nadie escribe un currículum para tenerlo guardado en un cajón como recuerdo o para leerlo de vez en cuando, tomando una copa de vino para autoconfirmarnos lo buenos que somos. Un currículum se elabora porque necesitamos, o buscamos, un

nuevo empleo, una beca o un crédito bancario para emprender un negocio. Por tanto, seguramente tendremos que elaborar diferentes currículums en diferentes momentos de nuestra vida. Este es un punto clave en el que ahondaremos más adelante; pero como avance te diré que la información contenida en el currículum debe ir acorde con el fin que se persigue».

Ya tenía muy claro qué no era y qué era un currículum. Desde un punto de vista conceptual, no cabía ninguna duda, pero, ¿y el documento en sí? Seguro que si Albert había sido capaz de extraer tanto jugo de un análisis conceptual, tenía algo que decir —por no decir "mucho"— sobre cómo debía ser su aspecto físico.

—Pero... Físicamente, ¿cómo debe ser un currículum? —le pregunté.

Albert esperaba mi pregunta:

—Para cumplir con todo lo que antes he razonado, un currículum debería ocupar idealmente entre una y dos páginas, sin rebasarlas en la medida de lo posible. Con una tipografía y tamaño de letra que permitan ser leídos fácilmente y generalmente en negro sobre blanco.

»La extensión ideal de hasta dos páginas se debe a una razón muy simple: los documentos de varias páginas son más engorrosos de manipular, las páginas pueden separarse, perderse o desordenarse y, por tanto, terminar siendo currículums incompletos o, lo que es lo mismo, documentos inútiles. Ten en cuenta que aún hay muchísimos profesionales que siguen imprimiendo los currículums para evaluarlos, y dos páginas, una hoja impresa por ambas caras, es el tamaño máximo.

»Otra razón para limitar la extensión, como ya te he mencionado antes, es que nadie siente pereza de leer un texto de una página o máximo de dos y, por tanto, de aspecto ameno y más legible. Entregar un currículum imprimible en una sola hoja de papel permite que la persona que recibe y gestiona el currículum disponga de un documento que, para empezar, no tiene que grapar para mantenerlo unido. Además, puede realizar anotaciones que siempre estarán unidas a tu currículum. Cierto es que no es ninguna catástrofe exceder las dos páginas, siempre y cuando esté justificado, aunque mi consejo es evitarlo.

»El tamaño de letra es también muy importante, ya que, nuevamente en aras de la claridad, no queremos que nuestro currículum parezca el condicionado de una cuenta bancaria. ¿Conoces a alguien que se haya leído esos documentos de esa letra tan pequeña?».

Fruncí el ceño y me encogí de hombros. Son de aquellas cosas que sabes que deberías leer, pero que realmente su forma no invita a hacerlo, y no por casualidad.

—Jamás he leído uno de esos endiablados documentos —le dije con gesto de complicidad.

—Yo tampoco. Y no porque no sean importantes, que lo son y mucho, sino porque, solo de ver tal cantidad de letra pequeña y pegada, me invade una terrible pereza de ponerme a leer.

Y prosiguió:

—Sin duda, los textos con letra grande, como los que escribíamos cuando éramos niños, son mucho más sencillos y amenos de leer. Además, permiten algo muy importante: destacar pequeñas porciones de texto que sobresaldrán llamando la atención de la vista ya desde un inicio.

»Por último, comentaré por qué negro sobre blanco preferiblemente. En ocasiones, he oído argumentos a favor de incluir un color en la base del currículum porque podía hacer que este destacara de entre el resto y que, por tanto, fuera más fácil de que lo seleccionasen entre todos los demás. Y

esto es verdad en cierto modo; cierto en sentido positivo y en sentido negativo. Por un lado, destacará para que le echemos un vistazo como seleccionador y, por otro, destacará para que lo suprimamos de ese montón perfectamente uniforme y regular.

»Incluir un arcoíris de colores en tu currículum puede apartarlo del mismo modo que entregar un currículum en una cartulina A3 en lugar de A4. ¿Tú crees que de buenas a primeras alguien pensaría "¡qué buena idea! ¡Un currículum que no me cuadra con los demás y no me cabe en ninguna de mis carpetas Din-A4!"?

»La experiencia me ha enseñado que captar la atención por ser distinto no es garantía de continuidad en los procesos selectivos. El contenido es lo que debe destacar por sí solo.

»A pesar de todo lo que he dicho hasta ahora, debes ser lo suficientemente flexible; es decir, no será la misma situación a la que deba enfrentarse un currículum enviado a un bufete de abogados que uno enviado a un local de espectáculos. Aunque, también te voy a ser sincero, a veces es difícil determinar dónde se puede pedir más rigurosidad o seriedad.

»Llegados a este punto quiero que, aparte de con la definición, te quedes con el concepto de que un currículum debe ser práctico y debe estar orientado a las necesidades

concretas del momento. Todo lo que no sea útil debe ser eliminado y nada que no contribuya a acercarte al objetivo que persigues tampoco debe ser incluido. Ningún currículum es piedra escrita ni hay una manera correcta de redactar un currículum.

»Entonces, con un poco de sentido común y con los conceptos que te iré contando en los próximos días, deberías ser capaz de elaborar tu currículum ideal para cada circunstancia. Para ello, te será útil aplicar una regla muy sencilla en cada aportación que añadas a tu currículum. Pregúntate: "¿Es esto relevante o mejora mi posición para el trabajo que busco?".

»Si la respuesta es "no", simplemente no lo añadas.

»Ten presente esta regla básica en todo momento».

Resumen

- Un currículum no es una mini biografía.
- Un currículum no es una obra de arte.
- Un currículum no es un compendio de mentiras o medias verdades.
- Un currículum no es una carta de presentación.
- Un currículum es un documento que de forma clara, sintética y directa ofrece una idea general de aquellas experiencias profesionales que son pertinentes para el objetivo que se persigue.
- El currículum debe tener entre una y dos páginas de extensión.
- El negro sobre blanco es la combinación más clara y fácil de leer en los currículums.
- El contenido es la razón por la que debe destacar un currículum.
- Todo lo que no sea útil debe ser eliminado y nada que no contribuya a acercarte al objetivo que persigues debe ser incluido.

¹ Para contactar con Lluís Peinado podéis encontrarle en <https://www.facebook.com/lluixi/>

² Para contactar con Cristina podéis seguirla en twitter @Cillamola y en su web <http://about.me/cillamola>